



(Sigue de la Página 18)

estaba el auto del hombre desmayado, volteó la rueda de la dirección de manera que el carro al caminar, quedara en dirección al voladero. Entonces, tomando en sus manos su sub ametralladora, ordenó:

"Ayúdame a empujar".

Strewl echó una mirada al arma y vacilante apoyó su hombro en uno de los dos lados del auto y empujó. "La Sombra" empujaba también. A unos cuantos pasos, el hombre desmayado yacía sobre el pavimento. El pesado sedán se movió unas cuantas pulgadas hacia la orilla del abismo; los dos hombres siguieron empujando, hasta que el carro se precipitó con estruendo en el abismo y desapareció hacia abajo en la obscuridad.

"¡Pronto!" —gritó Strewl. "¡Nos alcanzarían en un minuto!"

Rodeando al hombre que permanecía tirado sobre el camino, subió de un brinco al Packard y puso en marcha el motor con dedos temblorosos.

"¡Aprisa!" —gritó una vez más; su voz tenía un timbre de histerismo.

"La Sombra Diabólica" todavía se estaba asomando al voladero. Sus ojos miraban salvajemente hacia abajo, y su boca tenía un rictus de crueldad.

Strewl arrancó el carro y "La Sombra" corrió hacia él y trepó al asiento al lado de su cómplice. Al caminar el Packard, Strewl dirigía miradas asustadas hacia atrás del camino. El hombre desmayado seguía tirado sobre el pavimento de la carretera y al fin desapareció al alejarse el auto en las curvas del camino. Cuando hubieron recorrido un trecho, la "Sombra", habló:

"Habíamos advertido a los O'Connell que no vigilaran este camino. Lo que acabamos de hacer les enseñará a obedecer las órdenes que les damos".

Al día siguiente, temprano, el herido Arthur Davis fue encontrado y se le trasladó a un hospital donde se le puso en cura. El Sedán fue descubierto despedazado en el fondo de la barranca. Como "La Sombra" había predicho, este acto de violencia, acabó por aterrorizar a la familia del secuestrado. Al día siguiente enviaron su oferta.

Para esa fecha, habían pasado quince días desde que Jhon O'Connell había sido plagiado y parecía que las negociaciones se iban a prolongar durante mucho tiempo, pues la familia no podía pagar el precio del rescate pedido por los bandidos. Por otra parte Manny Strewl había asegurado a la familia que él estaba haciendo todos los esfuerzos posibles para que los pla-



El siniestro asesino terror del hampa.
"La Sombra Diabólica".

giarios rebajaran la cantidad, pero la verdad era que la familia estaba muy intranquila por no saber hasta cuando iba a libertarse el muchacho.

Para esa fecha, ya todo el mundo estaba enterado del crimen, y la familia se veía asediada por los reporteros de todos los periódicos, y la residencia de la calle de Putnam estaba concurrida por centenares de curiosos, que se acercaban con el ánimo de obtener noticias; fue necesario poner una guardia de policías al frente de la casa para mantener el orden. Mientras tanto, la policía como la familia O'Connell, se sentían desanimadas.

El capitán Oliver y el Inspector Bruckman de la ciudad de New York, esperaban pacientemente que Arthur Davis recobraría completamente sus sentidos y que mejorara bastante para resistir el interrogatorio que pensaban hacerle respecto al asalto que habían sufrido. Con toda seguridad, pensaron, Davis estaría en condiciones de identificar a sus asaltantes, pero cuando fue interrogado, el hombre herido movió con desaliento la cabeza; no tenía idea de quien pudiera ser el hombre armado con la sub ametralladora; nunca lo había visto ni recordaba que tuviera parecido con ninguna de las fotografías de criminales que le fueron mostradas. Sin embargo el capitán Oliver, y sus detectives obtuvieron informaciones valiosísimas. Durante su investigación sistemática del caso, descubrieron al vecino, quien de vuelta a su casa, durante la noche del plagio, había sido groseramente alumbrado en la cara con una linterna eléctrica de bolsillo. Interrogado el hombre, el Capitán supo que había notado un Pontiac Sedán verde estacionado a un la-

do de la calle, pero que no había dado importancia al hecho. También declaró que tenía la impresión de que los dos hombres a quienes había visto eran forasteros. Realmente esta información era muy raquítica, pero al fin era algo.

La policía había deducido que alguien que trataba de cerca a la familia O'Connell, tenía que ver con el plagio, por la razón de que el criminal había hecho uso del apartado privado de la familia O'Connell para comunicarse con ella, y solamente unas cuantas personas de la confianza de la familia, sabían que ésta tenía un apartado privado de correo.

Centenares de detectives, policías y Agentes Federales, estaban dedicados a la búsqueda de los plagiarios y de su víctima: todos trabajaban con febril actividad.

Desde el principio, Bruckman y Oliver dedujeron que en el asunto estaba complicada alguna banda de Nueva York, y para el efecto, habían ordenado que se hicieran algunas averiguaciones en el bajo mundo de esa ciudad, pero no obtuvieron ningún resultado, pues no hallaron ni el más leve vestigio del joven O'Connell.

Llegó otra carta dirigida a los padres del muchacho, que decía:

"Deseamos saber cuándo se nos va a pagar. Al mismo tiempo nos urge saber si están dispuestos a seguir negociando; comuníquenos si están dispuestos a pagar el dinero, pues sabemos que pueden reunirlo".

Esta carta fue depositada en el apartado postal privado de la familia. Enviaron en contestación a los plagiarios una súplica para que la cantidad del rescate fuera reducida a \$40,000 dólares, pero esperaron en vano la respuesta.

En esa fecha ocurrió algo extraordinario. En Kansas City, se dictó la primera sentencia de muerte en un caso de plagio. George McGee, convicto del plagio de Mary McLeroy fue sentenciado a muerte. Esta sentencia surtió sus efectos. Los plagiarios de O'Connell enviaron una carta en que rebajaban el rescate a 42,300 dólares, comprometiéndose a entregar al muchacho, salvo a sus familiares.

Daniel O'Connell se puso inmediatamente en contacto con Manny Strewl y le pidió que llevara el valor del rescate a los plagiarios. Strewl al principio, rehusó, diciéndole a Dan que lo llevara él mismo, pero al final se dejó persuadir y convino en desempeñar la delicada comisión. "Esto es una demostración muy señalada de amis-